

LIPSIO, Giusto, *Opere politiche. Volume primo. La Politica, ed. de Tiziana Provvidera con un ensayo de Marc Fumaroli*, Turín: Nino Aragno Editore, 2012. ISBN: 978-88-8419-520-3.

Adolfo Carrasco Martínez
Universidad de Valladolid

En las tres últimas décadas se ha producido un aumento de la atención historiográfica sobre el flamenco Justo Lipsio (1547-1606), interés que se puede medir por el creciente número de artículos y monografías dedicados a diversos aspectos de su vida y su obra. Lipsio gozó en su tiempo de un prestigio similar al de Erasmo de Rotterdam, pero frente a la rutilante estrella erasmiana, que ha mantenido durante siglos su brillo incluso fuera de los estrechos círculos académicos, la fama de Lipsio, desde fines del XVII, se vio oscurecida, al menos hasta que el Consejo de la Unión Europea se instaló a mediados de los años noventa del siglo XX en un nuevo edificio bruselense bautizado *Justus Lipsius*. Con ello, el filólogo y filósofo nacido muy cerca de Lovaina entró a formar parte “oficialmente” del grupo de figuras históricas del movimiento europeísta; el gesto conmemorativo, evidentemente político, una especie de reconocimiento público de la contribución de Lipsio a la construcción de la idea de Europa, alguna responsabilidad ha debido tener en que ahora se reconozca, fuera del ámbito estrictamente universitario, su talla y su legado. Sería ingenuo e injusto, por otra parte, considerar que un europeísmo político tan débil y tan discutible como el actual haya propiciado realmente la atención sobre Lipsio; si les interesase realmente en Bruselas la obra de Lipsio y otros humanistas los mensajes que emiten serían otros. En todo caso, la restitución de Lipsio a la historia cultural europea deriva de razones internas al mundo académico y, para ser más exactos, de la tarea de individualidades notables: es el caso de uno de los intelectuales de mayor prestigio internacional en la actualidad, Marc Fumaroli -que firma un ensayo introductorio a la obra reseñada-, y de la responsable de esta magnífica edición italiana de *Politicorum*, la profesora Tiziana Provvidera.

Fumaroli es el autor de “En relisant Juste Lipse”, un texto de catorce páginas que sirve de pórtico a la obra. Con su habitual mirada crítica sobre la cultura oficial y su compromiso con la defensa de los valores de la cultura clásica y del Humanismo¹, el académico marsellés aprovecha la ocasión para denunciar cómo la ignorancia intencionada del legado romano y cristiano puede traer consecuencias graves en la toma de decisiones sobre la Unión Europea y hace un llamamiento al reconocimiento de la riqueza de las raíces históricas del continente en cualquier proyecto de construcción de nuestro futuro común. Una de las constantes preocupaciones de los escritos de Fumaroli consiste en reivindicar la actualidad, que no la atemporalidad, de la cultura clásica y del espíritu y la obra de los humanistas europeos; de ahí la necesidad y el deber de retornar siempre a ellos. Fumaroli cree firmemente que la ruta a la modernidad pasa por el diálogo constante con los antiguos² y es ahí, dentro de esta actitud intelectual, donde sitúa a Justo Lipsio. Lejos de un mero interés anticuario o arqueológico, Fumaroli encuentra

.....
1 FUMAROLI, M., *El Estado cultural. Ensayo sobre una religión moderna*, Barcelona: Acantilado, 2007 (1ª ed. en francés, 1991).

2 FUMAROLI, M., *Las abejas y las arañas. La Querrela de los Antiguos y los Modernos*, Barcelona: Acantilado, 2008 (1ª ed. en francés, 2005).

en el flamenco un modelo de intelectual comprometido con la búsqueda de soluciones a los conflictos de su tiempo a partir de una relectura de los clásicos romanos, singularmente Tácito y Séneca. Ése es el valor de la obra lipsiana, su puesta en valor de textos latinos desde los cuales construye nuevas ideas, entre ellas la distinción entre lo privado y lo público en materia de fe y política, el rechazo del fanatismo no sólo religioso, o la conformación de una sabiduría política basada en la noción de prudencia, alternativa al confesionalismo y al maquiavelismo.

Politicorum, sive civilis doctrinae libri sex se publicó por primera vez en Leiden en 1589, cuando su autor llevaba largo tiempo ejerciendo la docencia en la joven Universidad de la ciudad holandesa. Se trata de la obra de Lipsio que alcanzó más repercusión en su tiempo y fue, a lo largo de los cincuenta años siguientes, uno de los libros de política más editado, traducido, pirateado, citado, plagiado, alabado y denostado. Obra compleja, erudita, ambigua y polémica, supuso para su autor el prestigio internacional que tanto anhelaba, pero también le ocasionó serios disgustos. Celebrado y reeditado de continuo -las numerosas impresiones no autorizadas son el mejor indicativo del *boom* editorial-, la otra cara de la moneda se percibe en las acres críticas cosechadas por la obra, tanto entre protestantes como católicos. El holandés Coornhert lo acusó de “papista”, defensor de la Inquisición y promonárquico, lo que influyó decisivamente en que Lipsio optase por abandonar Leiden y retornase a la obediencia católica. Más amenazadora fue la respuesta de las Inquisiciones romana y española, que lo incluyeron en sus respectivos índices de libros prohibidos y obligaron al autor a realizar cambios en los polémicos capítulos 2 al 4 del libro IV, donde se trata sobre la relación entre el poder del príncipe y la religión de los súbditos -es muy significativo que estos mismos pasajes fuesen los que indignaron al calvinista moderado Coornhert-. Pero contra toda crítica maximalista, o precisamente por ello, el éxito de *Politicorum* fue rotundo entre los europeos de cualquier confesión, nacionalidad y adscripción política.

El eco del libro en el siglo XVII bastaría para justificar que Provvidera hubiese emprendido la traducción del latín original al italiano, pero hay otros aspectos de la obra que lo justifican y que ella misma aborda en su magnífica introducción. En primer lugar, está el problema de determinar con exactitud el género al que pertenece un libro que, en apariencia y según Lipsio declaró en varias ocasiones, es un compendio de *loci communes* en el que las citas de los autores antiguos son reordenadas con objeto de configurar un discurso original. Como dice Provvidera, el resultado es un texto de sentido didáctico y práctico dirigido a los príncipes, que pone de relieve el profundo conocimiento de los textos latinos acreditado por Lipsio y, añadiría yo, hasta qué punto los interiorizó para elaborar con ellos algo nuevo que daba respuesta a los problemas concretos de la política de su tiempo. El resultado trasciende a cualquier recopilación de citas eruditas. La confrontación europea, la guerra civil de los Países Bajos, y la situación personal de Lipsio, como la profesora Provvidera recuerda, condicionaron la ideación y la redacción de libro tan singular. Provvidera afirma que el sentido de *Politicorum* reside en determinar que el fin último de la política es el restablecimiento y la preservación de la paz. Ciertamente -sigo su introducción en la página XXXVI-, vista desde esta perspectiva, la obra aborda las cuestiones pendientes que gravitaban en torno a este núcleo central, como eran: el poder y sus límites, la obediencia del súbdito, la disimulación como técnica de gobierno, el sentido de las leyes, el recurso a la guerra, la resistencia al poder injusto y, envolviéndolas a todas, la conexión entre política y moral.

La introducción profundiza, además, en tres aspectos particularmente interesantes que laten en *Politicorum*. Uno es la crítica al modelo aristotélico-escolástico a partir de la doctrina estoica aunque, acertadamente, considera Provvidera que el libro no puede adscribirse, sin más, a un supuesto estoicismo político; es la manera de Tácito de entender la historia, en efecto, lo que moldea el estoicismo lipsiano para volcarlo a la vida política. El segundo aspecto es la presentación de una alternativa a la razón de Estado maquiaveliana, que es ética como la de Botero, pero no confesional, sino universal y providencial. Y el tercer asunto es el tema controvertido de la tardía y supuestamente escasa recepción de *Politicorum* en la Italia del siglo XVII. La opinión establecida ha sostenido que en el ambiente político-cultural italiano Lipsio no tuvo ecos comparables a lo experimentado en Francia o en Inglaterra -incluso en España- porque allí dominó tanto la teoría de la *ragione di Stato* como un tacitismo autóctono, que habrían hecho innecesario el arraigo de la política lipsiana³. Ciertamente es que las ediciones de *Politicorum* en italiano o en latín fueron escasas y muy tardías, pero ello no tiene por qué indicar indefectiblemente la ignorancia de la obra. Tampoco puede marcarse demasiado el efecto de la vigilancia inquisitorial, pues si es verdad que el dispositivo censor actuó en este caso no es menos real que desde Antonio Possevino a Bellarmino destacados intelectuales de la cúpula católica admiraron todas las obras de Lipsio -además de los deseos del cardenal Sforza de que acudiese a Roma con motivo del Jubileo de 1600-; luego no puede aducirse sin más que Lipsio estuvo bajo sospecha de la cultura oficial católica italiana. *Politicorum* entra de lleno en las cuestiones candentes de la cultura política del momento y la multitud de referencias al libro en textos italianos de todo el XVII corroboran que fue conocido y leído.

En opinión de Tiziana Provvidera, a la elite dirigente italiana seiscentista “le costó trabajo” reconocerse en Lipsio, como setenta años antes había sucedido con Maquiavelo, quizá porque ambos autores colocaron a los políticos ante la verdad de sus comportamientos y sus motivos. Y proyecta esta reflexión hacia el presente italiano, donde encuentra la misma falta de conciencia política. En todo caso, la cuestión del retraso y/o la escasa penetración de Lipsio en Italia no pueden considerarse definitivamente esclarecida. Considero que, en principio, no hay razones que induzcan a pensar que la atención prestada a los escritos de Lipsio en los territorios de la Monarquía de España, ibéricos e italianos, fuese menor que en otros ámbitos europeos. Si aquí -España, Italia- hay presión inquisitorial, no se olvide la mala impresión de los *novi stoici* que tiene Calvino, o lo que le irritaban las obras de Lipsio a Jacobo I de Inglaterra y, desde luego, si Lipsio se tuvo que marchar de Leiden fue por algo. Por todo ello, trabajos como el de Provvidera para el mundo cultural italiano son los que nos servirán para superar esquematismos historiográficos absurdos -y sería deseable lo mismo con respecto a España-.

En fin, digamos que la edición bilingüe latín-italiano de T. Provvidera es impecable y rigurosa. Ha usado como base la segunda edición de Leiden (1590), revisada por Lipsio pero sin las modificaciones y elusiones debidas al propio autor para sortear la censura. Las notas al pie ayudan a la comprensión y la identificación de las notas del original, tan importantes en un libro de lugares comunes como es éste, componen un aparato crítico de inestimable valor

.....
 3 FOURNEL, J.-L., «Une réception ambiguë. La diffusion de la pensée politique de Juste Lipse en langue vulgaire dans l'Italie de la première moitié du XVIIe siècle», en MOUCHEL, C. (coord.), *Juste Lipse (1547-1606) en son temps*, París: Honoré Champion, 1996, pp. 479-501.

para el lector. Además, la selección bibliográfica y el registro de las ediciones oficiales, las traducciones y las ediciones no autorizadas, concentran la necesaria información erudita sobre el libro que habitualmente se encuentra dispersa. No menos útil, tanto para el especialista como para el que por vez primera se acerca al humanista flamenco, es la nota biográfica; ayuda a entender una vida tan compleja como la obra que la jalonó.

En definitiva, estamos ante una edición de enorme valor para el estudioso, pero no menos atractiva para el lector no especializado. A este segundo es al que invito a la lectura del Lipsio de Provedera.